

Javier Rey de Sola

<http://www.arrakis.es/~reydesola>

“LAS TINIEBLAS INTERIORES”

(drama simbólico en un acto)

Personajes en escena:

MENDIGO 1

MENDIGO 2

(El oscuro corredor de una alcantarilla, bajo el subsuelo ciudadano. De lateral a lateral, último término, con un rumor que no cesará en toda la representación, discurre propiamente la cloaca, que aunque no visible desde el patio de butacas, debe estar siempre en la mente del público. El foro reconstruye la orilla opuesta y la pared abovedada pertinente; los sillares están ennegrecidos y rezuman humedad. A este lado del cauce, hacia la boca del escenario, se levanta una especie de chamizo construido de cartonaje y material diverso, muy parecido a una choza de pastor, a cuya entrada –un simple agujero que no permite otra opción que recorrerlo a gatas– se encuentra encendida una lámpara o quinqué. Ésta será toda la iluminación que habrá durante la obra, a excepción de otra lámpara que aparece en los momentos iniciales. Derecha e izquierda son las del espectador. Al levantarse el telón, el MENDIGO 1 está sentado a la derecha de la choza. Luce profusa y desordenada barba canosa, cabello abundante y enmarañado, también gris, y se cubre el cuerpo con un abrigo grueso de hechura indefinida, sujeto a la cintura por un cinturón de hebilla. Calza pesadas botas de media caña. Su aspecto desaseado muestra que lleva mucho tiempo en situación de indigencia.)

MENDIGO 1.- *(Frotándose las manos.)* ¡Menudo frío y además me duele el costado! Este clima de aquí no es sano.

(Por el lateral izquierdo se adivina una tenue luminiscencia que despierta la alarma del MENDIGO 1.)

MENDIGO 1.- *(Extendiendo el brazo.)* ¡Quien quiera que seas, detente!

(Entra en escena el MENDIGO 2, portando su propia luz. Su aspecto es similar al de su compañero, si acaso con algún atildamiento que resulta difícil de identificar en ningún rasgo concreto. Lleva una bolsa.)

MENDIGO 2.- Deja de hacer aspavientos. Me has conocido perfectamente.
(*Apaga su lámpara y se sienta.*)

MENDIGO 1.- (*Observándole con ansiedad.*) ¡Creía que te habían atrapado!

MENDIGO 2.- (*Tranquilo.*) Cuántas veces tendré que repetirte que arriba no reparan en nosotros.

MENDIGO 1.- Lo dices para tranquilizarme. ¡Sé muy bien que tienen puesto precio a nuestra cabeza!

MENDIGO 2.- Si te gusta creerlo así... En la calle nadie se mete conmigo.

MENDIGO 1.- (*Porfiando.*) El otro día estuvieron a punto de detenerte.

MENDIGO 2.- Por robar. No porque seamos las personas más buscadas por el Régimen. Además, ¡qué es eso del Régimen!

MENDIGO 1.- (*Sentencioso.*) El Régimen, por si lo has olvidado, es el que nos tiene aquí reclusos, alimentándonos de los mendrugos que consigues corriendo mil peligros. (*En otro tono.*) ¿Qué has traído?

MENDIGO 2.- (*Hurgando en su bolsa.*) Sardinas y naranjas.

MENDIGO 1.- (*Bufando.*) ¡Sardinas y naranjas! ¿No has podido coger otra cosa?

MENDIGO 2.- Las sardinas están poco vigiladas. Y las naranjas te las encuentras tiradas en el suelo.

MENDIGO 1.- ¡Porque están podridas! (*Toma una y la mira y la huele por todos los lados.*) Si comemos esto, enfermamos.

MENDIGO 2.- Fósforo y vitamina C. Lo que necesitamos. Sobre todo tú, que se te está reblandeciendo el cerebro con esa manía de no querer salir.

MENDIGO 1.- (*Altivo.*) Aquí permanezco incontaminado, sin interferencias. Lo que pienso y opino es sólo mío.

MENDIGO 2.- Estás obsesionado con lo que ocurre fuera.

MENDIGO 1.- ¡Naturalmente! La razón de nuestro enclaustramiento se sitúa al aire libre. ¡Parece mentira que te empeñes en negarlo!

MENDIGO 2.- (*Abre una lata de sardinas y se la ofrece al compañero.*) Toma.

MENDIGO 1.- (*Aceptándola.*) Qué remedio.

(Comen en silencio durante un rato. Al terminar, se limpian los dedos en sus abrigos respectivos.)

MENDIGO 1.- *(Con timidez.)* ¿No hay flan?

MENDIGO 2.- Hoy no les quitaban ojo.

MENDIGO 1.- Lo que me extraña es que, con tu aspecto, te dejen entrar en las tiendas.

MENDIGO 2.- Aprovecho las aglomeraciones.

MENDIGO 1.- *(Con súbita desconfianza.)* ¡Oye! ¿No me estarás traicionando...?

MENDIGO 2.- *(Sin hacerle caso. Arroja la lata vacía al albañal.)* Mira cómo flota.

MENDIGO 1.- *(Irritado, pasa a acusar directamente.)* ¡Eres un agente doble!

MENDIGO 2.- *(Con indiferencia.)* Qué cosas tienes.

MENDIGO 1.- ¡Por eso te permiten entrar y salir a tu antojo! ¡Has llegado a un acuerdo con la Guardia Nacional para entregarme! ¡Es mentira el que tengas que robar para comer! ¡Seguro que cada vez que sales te das el gran banquete! *(Con sarcasmo.)* ¡Un hombre de tu apariencia moviéndose con libertad en ese mundo hostil! ¡No me hagas reír! Sólo un obtuso como yo puede darte crédito. Tienes razón: se me está reblandeciendo el cerebro. En condiciones normales, te habría desenmascarado al momento. Pero, sumido en estas sombras y disponiendo como única información de lo que tú me cuentas... *(Se tapa la cara con las manos.)* ¡Es lamentable mi destino! *(Alza el rostro.)* ¡Pero es más abyecta tu traición! ¡Judas! ¡Eres un Judas! Dime: ¿cuánto te han pagado?

MENDIGO 2.- *(Neutro.)* Me han abierto una cuenta secreta en un banco extranjero.

MENDIGO 1.- *(Atónito, pues en el fondo no se cree sus imputaciones.)* ¿Una cuenta...?

MENDIGO 2.- En cuanto la situación se normalice, pasaré a disfrutar del dinero a mi nombre.

MENDIGO 1.- *(Desfondado.)* ¿Y lo dices con esa frescura...?

MENDIGO 2.- Contigo es mejor ser franco.

MENDIGO 1.- *(Menea tristemente la cabeza.)* Por lo menos, sé a qué atenerme sobre nuestra amistad. *(Le mira con repulsa.)* Aunque esperaba de ti algo distinto.

MENDIGO 2.- (*Socarrón.*) ¿Pero no me estabas acusando de haberte traicionado? No me digas que te pillas de sorpresa...

MENDIGO 1.- (*Solemne.*) Las puñaladas por la espalda, como la que acabas de darme, siempre son inesperadas. De lo contrario, no se darían por la espalda. (*Se abre repentinamente el abrigo, mostrando una sucia camiseta.*) ¡Apuñálame de frente, si tienes la suficiente hombría!

MENDIGO 2.- (*Con sorna.*) Qué mentecato eres. ¿No te das cuenta de que te estoy tomando el pelo?

MENDIGO 1.- (*Todavía tirando violentamente de las solapas del abrigo.*) ¡Encima te burlas!

MENDIGO 2.- Ni me han sobornado, ni me han comprado, ni tengo por desgracia dinero en ningún banco. Eres un paranoico y he querido darte una lección.

MENDIGO 1.- (*Se suelta las manos.*) Así que no es verdad...

MENDIGO 2.- (*Con leve reproche.*) Merecerías haber acertado.

MENDIGO 1.- (*Rehaciéndose.*) ¡Entonces es que me quieres volver loco! Y luego afirmas que carezco de sentido de la realidad. Entre que salgo poco...

MENDIGO 2.- No sales nada.

MENDIGO 1.- ... Y que me llenas la cabeza de mentiras y patrañas, lo raro es que todavía sea capaz de discernir.

MENDIGO 2.- (*Persuasivo.*) Me gustaría convencerte de que nos desplazáramos al exterior de manera definitiva. Hay muchos como nosotros por las calles. Nadie se fija en ellos. De vez en cuando, lógicamente, les para de rutina un policía. Pero en seguida les permite continuar.

MENDIGO 1.- (*Que ha escuchado con atención.*) ¿Entonces no existe el Régimen?

MENDIGO 2.- No como tú lo entiendes. Siempre hay un sistema, de una u otra naturaleza. La sociedad lo precisa. Pero de ahí a suponer ese siniestro aparato que te inventas... (*Ríe un poco.*) Y creer además que dos sujetos tan insignificantes como tú y yo estemos en el punto de mira de esa supuesta red todopoderosa... Pecas de inmodesto.

MENDIGO 1.- (*Refunfuñando.*) Acabarás convenciéndome...

MENDIGO 2.- (*Rebuscando en su bolsa.*) Ahora sí que te has ganado un flan.

MENDIGO 1.- (*Estupefacto.*) ¡Me has vuelto a engañar!

MENDIGO 2.- Era necesario echarte un sermoncito. (*Le ofrece el postre.*) Anda, toma.

MENDIGO 1.- (*Explotando.*) ¿Me tomas por un niño al que se premia por su buen comportamiento? (*Le arranca el envase de la mano y lo arroja a la cloaca.*) ¡Esto es lo que hago yo con tus embustes! (*Respira agitadamente unos minutos hasta que al cabo se sosiega.*) Voy a echar una siesta. ¿Me despiertas a la hora de siempre?

MENDIGO 2.- Por supuesto.

MENDIGO 1.- Me gusta mirar el cauce al atardecer.

MENDIGO 1.- Lo sé.

MENDIGO 1.- (*Hosco y sin moverse.*) Por la mañana nos viene con estruendo una catarata de inmundicias, expresión cabal de la grosera ejecución de los de arriba. A partir de cierta hora, en cambio (*se ensueña*) fluye una armonía que parece casi música. Las aguas manan serenas y apacibles, transmitiendo un mensaje de poesía y de misterio que conmueve las membranas más sutiles del alma. (*Con desdén.*) ¡No lo puedes entender!

MENDIGO 2.- (*Ponderativo.*) Deberíamos abandonar estas catacumbas.

MENDIGO 1.- El mundo exterior me defraudaría. Donde estamos me siento feliz. ¿Sabes lo que he soñado esta noche...? Me encontraba tumbado en un prado de altas y mullidas hierbas. Calentaba el sol con su tibieza y los pájaros entonaban sus trinos. En un lago cercano, los peces abrían sus boquitas como queriendo también cantar una alabanza... (*Huraño.*) Me despertó el dolor de costado. Estoy seguro de que la realidad arriba no es tan hermosa como en mi sueño.

MENDIGO 2.- Es invierno.

MENDIGO 1.- (*Sorprendido.*) ¿Muy crudo?

MENDIGO 2.- Hay casi un metro de nieve.

MENDIGO 1.- (*Suspirando.*) Si todavía nos tendrían que envidiar... Porque la gente no ha caído en la cuenta, pero estarían mucho mejor bajo esta bóveda (*la señala*) que soportando inclemencias a cielo abierto. No saben lo que les conviene. Ni siquiera tú, que al menos tienes la ventaja de poder comparar.

MENDIGO 2.- Por eso mismo.

MENDIGO 1.- Yo, de ti, me olvidaría de subir.

MENDIGO 2.- Gracias a mis viajes comemos.

MENDIGO 1.- (*Con un bufido.*) ¡Como que fuera lo único importante!

MENDIGO 2.- ¿No te ibas a echar la siesta?

MENDIGO 1.- (*Recelando.*) ¿Qué interés persigues en que duerma?

MENDIGO 2.- Ninguno. Pero tienes esa costumbre...

MENDIGO 1.- ¡Pues si quiero la rompo!

MENDIGO 2.- Allá tú.

MENDIGO 1.- (*Quisquilloso.*) ¡Me revienta esa conformidad tuya! ¡Si posees una opinión, sé capaz de mantenerla!

MENDIGO 2.- (*Con calma.*) Eres la persona más irritante que conozco.

MENDIGO 1.- (*Con segundas.*) Supongo que tratarás a mucha gente...

MENDIGO 2.- (*Molesto.*) ¿A qué te refieres?

MENDIGO 1.- Que hablarás con unos y con otros...

MENDIGO 2.- Lo imprescindible; en ocasiones necesito alguna aclaración y pregunto... (*De repente cae en la cuenta de por dónde va el otro.*) Ya entiendo... Crees que ando confabulando con los del Régimen. ¡Pues entérate de una vez! ¡No existe el Régimen! ¡Es una invención tuya para disfrazar tu cobardía! ¡No te atreves a mover un dedo! ¡Para ti la existencia es un regalo desperdiciado! (*Suplicando.*) ¡Si me quisieras acompañar...! No digo que abandonemos esto, pero respirar aunque sólo sea unos segundos otro aire que esta atmósfera pestilente... Comprenderías que no es obligado un encierro tan riguroso. Al principio, te doy la razón, no teníamos alternativa. Estuvimos a punto de ser capturados, con lo que eso significaba. Pero en seguida se restableció la normalidad, alcanzándose mayor bienestar que en el periodo anterior. Era el momento de haber salido. Rápidamente, con nuestro tesón y nuestro trabajo, habríamos conquistado un lugar relevante en la nueva sociedad. (*Vuelve a inflamarse.*) ¿Y qué tenemos? ¡Una vida peor que la de las ratas, porque al fin y al cabo (*abarca el entorno con la mano*) ellas están en su elemento! ¡Somos unos desplazados, unos parias! (*Con despecho.*) Desearía que tuvieras razón con tus teorías sobre el Régimen, pues así al menos nos quedaría la esperanza de que vinieran por nosotros. (*Con sadismo.*) De que una noche, según estuviéramos durmiendo, se introdujeran por una boca de alcantarilla y, silenciosos, guiados por el olfato de perros entrenados, llegaran a nuestro modesto hogar (*señala con la cabeza hacia el chamizo*) y nos encañonaran con sus armas. ¡Peor aún! ¡Que nos rebanaran el gáznate sin que tuviéramos oportunidad de defendernos! (*Regodeándose.*) Luego sólo tendrían que arrojar nuestros despojos a la cloaca, o

dejarlos a merced de los roedores, que darían cuenta de ellos en un santiamén. ¡No nos merecemos otro final!

MENDIGO 1.- (*Confidencial y con temor.*) A veces oigo pasos...

MENDIGO 2.- ¿Pasos?

MENDIGO 1.- (*Bajando la voz.*) Cuando me despierto en medio de la noche. Pensaba que era mi imaginación, pero ahora...

MENDIGO 2.- ¡Tonterías!

MENDIGO 1.- ¿No tienes miedo cuando caminas solo, en plena oscuridad, por esos interminables corredores?

MENDIGO 2.- Llevo mi lámpara.

MENDIGO 1.- Pero ¿no tienes miedo?

MENDIGO 2.- (*Aparentando frivolidad.*) Es aburrido. Ten en cuenta que, debido a tu desconfianza, me veo forzado a utilizar una salida distante. En mis primeros viajes al exterior para conseguir provisiones, me preocupaba extraviarme. Ahora conozco el recorrido de memoria. Podría hacerlo con los ojos cerrados. (*Travieso.*) ¿Te has preguntado qué pasaría si me perdiera?

MENDIGO 1.- (*Sin comprender.*) ¿Si te perdieras...?

MENDIGO 2.- Soy tu único vínculo con la superficie.

MENDIGO 1.- (*Envarándose.*) Si deseas largarte...

MENDIGO 2.- No es eso, pero podría sufrir un accidente.

MENDIGO 1.- (*Sumiso.*) Yo sería incapaz de encontrar la salida por mis propios medios...

MENDIGO 2.- (*Cambiando de tema.*) Mañana vuelvo.

MENDIGO 1.- ¿Tan pronto?

MENDIGO 2.- (*Golpeando su vacía bolsa.*) Apenas he conseguido nada en esta incursión. Además, necesitamos combustible.

MENDIGO 1.- Deberíamos reducir las horas de luz.

MENDIGO 2.- No te preocupes: sé dónde conseguirlo. Es un depósito sin apenas vigilancia y mis pequeños robos no se notan. Aunque últimamente hay escasez por el invierno.

MENDIGO 1.- ¿No decías que había aumentado la prosperidad?

MENDIGO 2.- ¿Lo dije?

MENDIGO 1.- Textualmente.

MENDIGO 2.- (*Corrigiéndose.*) Me refería más bien a que se habían puesto nuevos cimientos. Quedan bastantes aspectos por mejorar.

MENDIGO 1.- (*Con ironía.*) Entiendo.

MENDIGO 2.- Me parece que no. Lo que tú llamas el Régimen necesitaría de nuestros brazos. Somos unos parásitos: no damos nada.

MENDIGO 1.- También nos lo quitaron todo.

MENDIGO 2.- Eso pertenece al pasado.

MENDIGO 1.- (*Saltando.*) ¡No mientras sigamos donde estamos!

MENDIGO 2.- Debemos ofrecernos a las autoridades. Porque si no lo hacemos y llegan a encontrarnos, y no quiero ser agorero, tendrán el derecho de exterminarnos. Arriba se está haciendo un esfuerzo muy serio en pro de la ciudadanía, eliminando todo género de injusticias.

MENDIGO 1.- (*Cauto.*) Te comentaría algo si no te molestases.

MENDIGO 2.- Adelante.

MENDIGO 1.- La única posibilidad de que nos localicen reside en algún error tuyo. ¿Estás seguro de no cometer ninguno?

MENDIGO 2.- ¿Algún error?

MENDIGO 1.- Pueden seguirte mientras vas de un sitio a otro.

MENDIGO 2.- Tomo las mayores precauciones.

MENDIGO 1.- ¿Y si no te dieras cuenta?

MENDIGO 2.- He llegado a desarrollar un sexto sentido.

MENDIGO 1.- ¿Emerges por alguna calle concurrida?

MENDIGO 2.- No soy tan tonto. Siempre salgo por el mismo sitio: un paraje solitario en el extrarradio, entre casas abandonadas, donde no vive nadie.

MENDIGO 1.- Y desde allí te desplazas hasta el centro.

MENDIGO 2.- Hasta el centro mismo, no. Es peligroso.

MENDIGO 1.- Nunca nadie te ha visto entrar ni salir por esa alcantarilla...

MENDIGO 2.- (*Terco.*) ¡No!

MENDIGO 1.- ¿Podrías jurarlo?

MENDIGO 2.- (*Muy molesto.*) ¿A dónde quieres ir a parar? ¿Cómo puedo saber si un vagabundo, por ejemplo, o un niño, al amparo de aquellos solares ruinosos, no ha sido testigo casual de mis merodeos?

MENDIGO 1.- A eso quería referirme. El mínimo azar puede significar para nosotros el desastre.

MENDIGO 2.- (*Sarcástico.*) Te agradezco que ya no supongas que te traiciono.

MENDIGO 1.- Todavía puedes venderme.

MENDIGO 2.- ¡Por cierto que me estás empujando!

MENDIGO 1.- (*Sentencioso.*) Nadie hace nada que en el fondo no desee hacer.

MENDIGO 2.- (*Harto.*) Me has asignado mi papel.

MENDIGO 1.- Intento prever hacia qué lado te inclinarás al fin. La mayoría de la gente pasa por alto cualquier indicio perturbador. Pero yo tengo un espíritu inquisitivo. Deseo anticiparme a los acontecimientos.

MENDIGO 2.- (*Admonitorio.*) ¡Te puedes equivocar!

MENDIGO 1.- Suele ocurrirme.

MENDIGO 2.- (*Fascinado.*) Entonces ¿por qué lo haces?

MENDIGO 1.- No puedo evitarlo. Aparte de que no dejo de aprender del contraste que generalmente encuentro entre lo que intuyo y lo que en realidad es.

MENDIGO 2.- ¿Ganas algo con ello?

MENDIGO 1.- (*Burlándose de sí mismo.*) ¡Nada!

MENDIGO 2.- (*Señalándose la sien.*) Si le dieras menos a esto, vivirías más tranquilo.

MENDIGO 1.- Tienes razón.

MENDIGO 2.- Y no te levantarías a rezongar en mitad de la noche.

(*Se hace un silencio espeso.*)

MENDIGO 1.-(*Tragando saliva.*) ¿A rezongar?

MENDIGO 2.- Te oigo deslizarte fuera del refugio, alejándote unos metros. No enciendes la lámpara...

MENDIGO 1.- (*Con rapidez.*) ¡Para no despertarte!

MENDIGO 2.- Acto seguido, comienzan los murmullos. ¿Rezas acaso...?

MENDIGO 1.- (*Riendo falsamente.*) Hablo solo, he adquirido esa fea costumbre.

MENDIGO 2.- ¿Lo haces en distintas voces?

(*Nuevo silencio.*)

MENDIGO 1.- *(Azarado.)* Entablo un diálogo conmigo mismo... Ya sé que parece de locos... Probablemente sea la consecuencia del apartamento en que vivimos...

MENDIGO 2.- ¿Llevas mucho haciéndolo?

MENDIGO 1.- *(Contraatacando.)* ¡Tú lo sabrás, que llevas la cuenta!

MENDIGO 2.- No te estoy acusando.

MENDIGO 1.- No sé de qué podrías hacerlo.

MENDIGO 2.- De lo mismo que tú: de estar conchabado con los de afuera.

(El MENDIGO 1 enmudece, lo que su compañero aprovecha para seguir hablando.)

MENDIGO 2.- El asunto podría discurrir de la siguiente manera. Contrariamente a las insinuaciones que me vienes haciendo, tú serías el pérfido, el traidor. *(El otro acusa el golpe.)* Aprovechando mis repetidas ausencias para avituallarnos, te citarías con un enlace con el que estarías negociando nuestra entrega a cambio de quedar tú libre. Para disipar cualquier sospecha por mi parte, te mostrarías suspicaz y desconfiado, haciéndome constantes imputaciones. En el exterior, a estas alturas, sabrían perfectamente la localización de nuestro refugio. ¿Por qué demorarían la captura? Déjame que piense. *(Se mesa la barba, en pose reflexiva.)* Estarían intentando conocer determinados pormenores que sólo yo sabría y que tú te encargarías de irme sonsacando. Por ejemplo, eventuales cómplices en superficie que me estarían ayudando en mis pequeños hurtos de petróleo y comida... ¿Y por qué tú, pasando tantas horas solo, te entrevistarías con tu enlace estando yo y corriendo el riesgo de que os descubriera, como así ha ocurrido? Muy sencillo: siempre cabría la posibilidad de que yo volviera con importantes datos cuyo conocimiento no podría demorarse...

MENDIGO 1.- *(Lívido.)* ¡Todo son elucubraciones insensatas!

MENDIGO 2.- *(Burlón.)* ¿En serio?

MENDIGO 1.- *(Revolviéndose.)* ¡Comprendo tu táctica! ¡Esa historia inverosímil es tu coartada! ¡Pero para mí constituye una prueba de tu culpabilidad!

MENDIGO 2.- *(Con calma.)* Olvidas un hecho: no te atreves a alejarte un metro. Lo hemos comentado. ¿Cómo explicas pues que, en plena noche, abandones la choza para farfullar en la oscuridad cuatro memeces?

MENDIGO 1.- (*Vulnerable.*) Es verdad que tengo miedo, pero intento superarme... He mencionado que oigo pasos... Haciendo un esfuerzo sobrehumano que nadie puede saber lo que me cuesta, me levanto y lanzo un desafío a las sombras...

MENDIGO 2.- (*Incrédulo.*) ¿En varios tonos?

MENDIGO 1.- Sí.

MENDIGO 2.- (*Triunfante.*) ¡Te contradices! Hace un minuto has afirmado que hablas contigo mismo, una especie de pensamiento en voz alta. ¡Y ahora me vienes con que increpas a enemigos invisibles!

MENDIGO 1.- (*Aturdido.*) Ambas cosas son ciertas.

MENDIGO 2.- No lo creo.

MENDIGO 1.- No puedo convencerte de mi lealtad...

MENDIGO 2.- Tampoco yo a ti. (*Animoso.*) Estamos en tablas. (*Didáctico.*) ¿Ves lo sencillo que resulta no dar crédito a lo que nos cuentan? Es inútil que me harte de dar explicaciones, que nada más sirven que para incrementar tu desconfianza. Cualquier palabra que pronuncie la vuelves en mi contra. ¿Aprendes la lección?

MENDIGO 1.- (*Tras reflexionar.*) ¿Me crees entonces?

MENDIGO 2.- Cómo no. Tu versión es tan incoherente que tiene que ser cierta. De lo contrario no presentaría tantas fisuras.

MENDIGO 1.- (*Admirado.*) Eres más listo que yo.

MENDIGO 2.- Más práctico.

MENDIGO 1.- Pero ten cuidado.

MENDIGO 2.- (*Curioso.*) ¿Por qué?

MENDIGO 1.- Te consideras lleno de habilidades. Gracias a ti sobrevivimos. Te manejas con soltura tanto arriba como aquí. Yo, en cambio, tú dirás que es por culpa mía, me encuentro pobremente limitado. Guardo del exterior una imagen borrosa. Sé cómo eran las calles, los parques, los bares... La manera que tenía la gente de relacionarse... Pero hay algo, y no sé qué es, que se me escapa. Mis capacidades se han ido atrofiando, al tiempo que las tuyas se incrementaban, o ésta es mi impresión. Vivimos en opuestos mundos... si bien yo piso más fuerte.

MENDIGO 2.- (*Que le ha escuchado atentamente.*) ¿Sabes algo que yo ignoro?

MENDIGO 1.- Todo el mundo posee un conocimiento particular.

MENDIGO 2.- ¿Cuál es el tuyo?

MENDIGO 1.- (*Juguetón.*) Adivínalo.

MENDIGO 2.- (*Contrariado.*) Te ríes de mí.

MENDIGO 1.- Ésa puede ser mi ventaja.

MENDIGO 2.- ¿Quién es entonces el más inteligente y, por ende, el más práctico?

MENDIGO 1.- Tú.

MENDIGO 2.- No, tú.

(*Se miran y estallan en una carcajada.*)

MENDIGO 1.- Nuestras mentes funcionan de forma parecida.

MENDIGO 2.- Como perfectos engranajes.

MENDIGO 1.- Aunque a veces chirrían.

MENDIGO 2.- Se las engrasa y en paz.

MENDIGO 1.- (*Altruista.*) Puedes contar conmigo para lo que sea.

MENDIGO 2.- (*Con segundas.*) Menos para abandonar esta pestilencia.

MENDIGO 1.- Me voy animando. Debes darme algo de tiempo.

MENDIGO 2.- El que necesites.

MENDIGO 1.- (*Tanteando.*) Mañana entonces te vas...

MENDIGO 2.- ¿Deseas que te traiga algo especial?

MENDIGO 1.- No quiero que te arriesgues.

MENDIGO 2.- Soy prudente. (*Sonríe.*) Al principio, iba muerto de miedo. Creía que todo el mundo se fijaba en mí. Me sentía tan acobardado que estuve a punto de traernos la ruina. Prácticamente, me delaté... Eché a correr... En adelante, vi la necesidad de guardar mayor aplomo. Estaba en juego nuestra supervivencia. Al presente me desenvuelvo con superior desparpajo en las situaciones más comprometidas. He visto caer a algunos... Puedo asegurarte que a mí no me sucederá. No debes preocuparte: pídemelo lo que quieras.

MENDIGO 1.- (*Modesto.*) No, gracias.

MENDIGO 2.- ¿No hay nada que te viniera bien?

MENDIGO 1.- (*Tras leve reflexión.*) No podrías conseguírmelo.

MENDIGO 2.- (*Invitador.*) Dímelo.

MENDIGO 1.- (*Algo apurado.*) Me gustaría volver a ser un hombre normal. Pasear, entrar en los comercios, comer en un sencillo restaurante... Aquello de lo que

nos vimos privados de repente y que no valorábamos... ¿Volveremos a disfrutarlo algún día?

MENDIGO 2.- (*Mirándole severo.*) Depende de nosotros.

(*Pausa. Procuran rehuir la controversia.*)

MENDIGO 1.- Quiero saber algo.

MENDIGO 2.- Tú dirás.

MENDIGO 1.- (*Titubeando.*) ¿Cómo... cómo llevan el cambio las mujeres...? Nunca hemos hablado...

MENDIGO 2.- (*Un poco sorprendido por la pregunta.*) Se han adaptado perfectamente.

MENDIGO 1.- (*Muy interesado.*) ¿Sí?

MENDIGO 2.- Inicialmente se alborotaron. Juzgaban amenazados los intereses de su sexo. Ahora son las mayores entusiastas.

MENDIGO 1.- (*Íntimo.*) Le he dado muchas vueltas al asunto.

MENDIGO 2.- Es natural.

MENDIGO 1.- ¿Y los niños?

MENDIGO 2.- Tampoco presentan ningún problema.

MENDIGO 1.- (*Turbado.*) Me alegro, me alegro... (*Retomando el tono confidencial.*) A veces pienso que nos equivocamos al correr a escondernos. (*Súbito.*) ¿Cuántos de nosotros crees que habrá en las cloacas?

MENDIGO 2.- (*Indiferente.*) No lo sé.

MENDIGO 1.- ¿Nunca te has encontrado a nadie?

MENDIGO 2.- Jamás.

MENDIGO 1.- (*Con peculiar inflexión.*) Lo que no significa que no tengamos vecinos...

MENDIGO 2.- Se habrían dado a conocer.

MENDIGO 1.- No necesariamente. Pueden ser sedentarios, como nosotros... como yo. Haber llegado a un rincón donde se sintieran a gusto y no quererse ya mover.

MENDIGO 2.- ¿Y la comida?

MENDIGO 1.- Utilizarían nuestro sistema.

MENDIGO 2.- (*Escéptico.*) Lo veo improbable.

MENDIGO 1.- *(Con un conato de esperanza.)* De existir otros desterrados, podríamos juntarnos...

MENDIGO 2.- ¿Con qué objeto?

MENDIGO 1.- Hacernos compañía.

MENDIGO 2.- *(Con desdén.)* ¡Valiente compañía!

MENDIGO 1.- *(Con leve reproche.)* Tú, de algún modo, te relacionas. Yo, en cambio...

MENDIGO 2.- *(Sarcástico.)* ¿Qué propones? ¿Una expedición en busca de naufragos?

MENDIGO 1.- No es tan peregrino como das a entender.

MENDIGO 2.- *(Radical.)* ¡Nos perderíamos!

MENDIGO 1.- Tú te manejas bien por las galerías.

MENDIGO 2.- No quiero ni pensar si marcháramos al buen tuntún. No quieres aceptarlo, pero esos corredores encierran numerosas trampas. Las aceras de repente desaparecen o son intransitables. A la menor te resbalas, con grave riesgo de parar al agua y ahogarte. Hay pasillos que están obstruidos por los escombros, direcciones que no conducen a ninguna parte... ¡Es una auténtica aventura lo que propones! Sin contar con el aprovisionamiento, que se complicaría de manera extraordinaria.

MENDIGO 1.- *(Habiendo calibrado sus palabras.)* Tus argumentos son brillantes.

MENDIGO 2.- Simplemente lógicos.

MENDIGO 1.- Aplastantes.

MENDIGO 2.- *(Complacido.)* He pensado mucho en el tema.

MENDIGO 1.- ¿Por qué entonces casi nunca me convencen?

MENDIGO 2.- *(Que no se esperaba esta pirueta.)* No pretendo convencerte de nada...

MENDIGO 1.- *(Con determinación.)* Conscientemente, quizá no. Pero todo tu empeño se orienta en convertirme a tu causa.

MENDIGO 2.- No tengo ninguna causa.

MENDIGO 1.- ¿En serio?

MENDIGO 2.- *(Abriendo los brazos.)* No soy más que lo que ves.

MENDIGO 1.- Hago auténticos esfuerzos por creerlo. Sin embargo, hay detalles que me confunden. *(El otro aguza la atención.)* Nuestras condiciones de aseo distan de ser óptimas...

MENDIGO 2.- *(Enfático.)* ¡Son detestables!

MENDIGO 1.- *(Con un brillo de triunfo en la mirada.)* Aunque a ti te afectan menos.

MENDIGO 2.- *(Divertido.)* ¿Por qué lo dices?

MENDIGO 1.- Vengo notando que emanas un perfume.

MENDIGO 2.- *(Perplejo.)* ¿Un perfume?

MENDIGO 1.- Un perfume, sí. ¿No habrán puesto las autoridades un apartamento a tu disposición donde te puedas resarcir de estas miserias? Un buen baño, apetitosa comida, quizá una mujer...

MENDIGO 2.- *(Alterado.)* ¡Es mentira!

MENDIGO 1.- *(Falsamente magnánimo.)* Yo lo comprendería. Estamos sujetos a todo género de privaciones. Sería humano que, habiéndote ofrecido algún tipo de compensación, hubieras sucumbido...

MENDIGO 2.- *(Resoplando.)* ¡No disfruto de ningún privilegio, y créeme que lo lamento! ¡Un apartamento! ¡Qué más quisiera! ¿Sabes lo que hago cuando, arriba, me invade el pánico, lo que ocurre más a menudo de lo que yo desearía? ¡Me meto en la primera alcantarilla! Busco a toda velocidad una que se sitúe al abrigo de miradas indiscretas, levanto la tapa, me cuelo dentro y vuelvo a tapar el agujero. Allí aguardo a que el corazón me deje de saltar en el pecho... ¡Y tú me hablas de apartamentos y perfumes!

MENDIGO 1.- *(Avergonzado.)* Perdona, sé que he dicho una estupidez.

MENDIGO 2.- *(Aceptando las disculpas.)* Lo mejor que podrías hacer mañana es venirte conmigo.

MENDIGO 1.- Te he pedido tiempo.

MENDIGO 2.- ¡Acompáñame ahora!

MENDIGO 1.- El próximo viaje, te lo prometo. *(Sumiso.)* ¿De verdad quieres que vaya?

MENDIGO 2.- Te lo pido en mi propio interés. Nos vendrá bien conocer más gente. Sinceramente: estoy harto de tratar sólo contigo. A ti te ocurrirá igual...

MENDIGO 1.- Habría preferido que me tocara alguien más acorde. *(Irónico.)* ¡Habernos tenido que juntar dos sujetos tan dispares! *(Provocándole.)* ¿A que te gustaría pegarme? *(Adelanta su mentón barbado.)* ¡Hazlo!

MENDIGO 2.- *(Medio riendo.)* Me tendría que abofetear yo mismo.

MENDIGO 1.- *(Muy rápido.)* Lo haré yo por ti. *(Y le propina un sonoro cachete.)*

MENDIGO 2.- *(Totalmente confundido.)* ¿A qué ha venido eso?

MENDIGO 1.- *(Afectuoso.)* ¿Te sientes mejor?

MENDIGO 2.- *(Irritado.)* Me siento como me da la gana.

MENDIGO 1.- *(Cambiano radicalmente de tema.)* Háblame de la nieve.

MENDIGO 2.- *(Todavía enfadado y sin comprender.)* ¿La nieve? ¿Qué nieve?

MENDIGO 1.- Hay una espesa capa en superficie, según has mencionado. Tiene que ser un delicioso espectáculo. Los tejados cubiertos de blancura, los niños tirándose bolas ante la mirada complaciente de sus padres... Reconozco que siento la tentación de correr a contemplarlo. ¿Hace mucho que nieva?

MENDIGO 2.- Se ha pasado así las últimas semanas.

MENDIGO 1.- No deja de ser curioso.

MENDIGO 2.- ¿Qué es curioso?

MENDIGO 1.- Que esté nevando en pleno verano.

MENDIGO 2.- *(Sobresaltado.)* ¿Cómo dices?

MENDIGO 1.- *(Malicioso.)* Encuentro llamativa esta... llamémosla inversión climática.

MENDIGO 2.- *(Con forzada ligereza.)* Estás completamente desorientado. Claro que es invierno...

(El MENDIGO 1 se levanta y entra en el chamizo, de donde vuelve a salir con una especie de cayado.)

MENDIGO 1.- *(Mostrándose.)* He ido señalando aquí los días transcurridos desde nuestra entrada. Siete muescas son una semana. Treinta o treinta y una, dependiendo, un mes... Míralo tú mismo... y recuerda la estación en que vinimos.

MENDIGO 2.- *(No se inmuta.)* Sin relojes ni nada parecido, es imposible medir el tiempo.

MENDIGO 1.- Un elemento me ha permitido establecer el cómputo.

MENDIGO 2.- ¿Cuál?

MENDIGO 1.- Lo he mencionado antes. Cada mañana, sube considerablemente el nivel de las aguas. Éste es mi reloj.

MENDIGO 2.- ¿Y los periodos de vacaciones en que la gente abandona la ciudad? ¿Has pensado en ello?

MENDIGO 1.- Aunque matizado, también se nota el comienzo de cada jornada.

MENDIGO 2.- *(Sarcástico.)* Entonces, el Gobierno ha alterado las condiciones atmosféricas. ¿Me dejas el bastón?

MENDIGO 1.- Toma.

(El MENDIGO 2 lo coge y lo examina con curiosidad; luego se acerca al borde de las aguas, como estudiando su conformidad con las muescas. De repente, hace un movimiento falso y el bastón se precipita a la cloaca.)

MENDIGO 2.- ¡Maldición!

MENDIGO 1.- *(Desolado.)* ¿Qué has hecho?

MENDIGO 2.- Se me ha resbalado. Lo siento.

MENDIGO 1.- ¡Lo has dejado caer a propósito!

MENDIGO 2.- Te digo que lo siento.

MENDIGO 1.- *(Con rabia contenida.)* Ya sé a qué atenerme contigo. *(Amenazador.)* ¡Pero veremos quién termina de ganar el pulso!

MENDIGO 2.- *(Intentando arreglar el fiasco.)* Oye, me imagino que tendrás en la cabeza el tiempo transcurrido...

MENDIGO 1.- ¡Naturalmente!

MENDIGO 2.- Anótalo y continúa con tus señales.

MENDIGO 1.- ¡Es lo que haré!

MENDIGO 2.- *(Conciliador.)* No debemos disputar. Sin confianza mutua no vamos a ningún lado.

(El MENDIGO 1 se hace de rogar, pero termina sometiéndose.)

MENDIGO 1.- No tiene tanta importancia lo del maldito palo.

MENDIGO 2.- ¿Amigos, pues?

MENDIGO 1.- Amigos.

MENDIGO 2.- Porque te aprecio, que de lo contrario... Corro mucho peligro bajando aquí.

MENDIGO 1.- (*Con un gruñido.*) Perdón, ¿quieres repetir lo que has dicho?

MENDIGO 2.- (*Extrañado.*) ¿Lo que he dicho...?

MENDIGO 1.- La última frase.

MENDIGO 2.- (*Sin comprender.*) Que me arriesgo mucho bajando...

MENDIGO 1.- (*Con fiero aire de triunfo.*) ¡Te pillé! ¡Conque te arriesgas mucho *bajando*...! En teoría, la amenaza está arriba, justo a la inversa de lo que has afirmado...

MENDIGO 2.- (*Confuso.*) Una mera imprecisión...

MENDIGO 1.- ... Que te ha delatado. ¡Confíésalo! Desearías formar parte del mundo que se ha creado en superficie, integrarte en él con todas las consecuencias... sin necesidad de descender a este subterráneo a saber con qué oscuro designio. (*Con calma.*) ¿Quién eres en realidad?

MENDIGO 2.- (*Huraño.*) Lo que prefieras.

MENDIGO 1.- Sé muy bien que estamos en bandos opuestos.

MENDIGO 2.- Ése es tu empeño.

MENDIGO 1.- Lograron corromperte. Me pregunto cuándo.

MENDIGO 2.- (*Sin molestarse en refutar las acusaciones.*) ¿Tú no estás corrompido?

MENDIGO 1.- Para bien o para mal, no he tenido la oportunidad. Quizá ahora comprendas por qué soy reacio a seguirte.

MENDIGO 2.- (*Con saña.*) ¡Pobre víctima!

MENDIGO 1.- A quien verdaderamente hay que compadecer es a ti. (*Profético.*) La traición nunca obtiene recompensa. Aquellos a quienes lames las botas acabarán también contigo.

MENDIGO 2.- (*Displicente.*) Dime tú la solución.

MENDIGO 1.- No existe.

MENDIGO 2.- Entonces, la conversación está de más.

MENDIGO 1.- (*Con ligereza.*) Nos entretiene.

(Silencio.)

MENDIGO 2.- ¿Debemos despedirnos?

MENDIGO 1.- Me temo que sí.

MENDIGO 2.- *(Tras una pausa. Afectuoso.)* ¿Qué harás cuando me vaya?

MENDIGO 1.- *(Encogiéndose de hombros.)* Ya veré.

MENDIGO 2.- *(Intenta persuadirle de que le acompañe.)* La persecución no es tan implacable como al principio. De momento, mientras te vas acostumbrando, viviríamos en alguno de los solares abandonados. Te traería libros, periódicos... Los irías leyendo...

MENDIGO 1.- Tráemelos aquí.

MENDIGO 2.- *(Denegando.)* La lectura estaría viciada por el entorno. Es preciso que contrastes la información con tu experiencia. Al atardecer, saldrías a la calle... Nadie repararía en ti... Verías anaranjarse el horizonte, más allá de las montañas y, poco después, avanzar la noche por el firmamento apareciendo las primeras estrellas... ¿A que ya casi no te acuerdas...? El siguiente día amanecería lleno de promesas, no como en este lugar horrible, donde la única esperanza reside en aguardar que descargue el golpe...

MENDIGO 1.- ¿Y si nos detectan?

MENDIGO 2.- *(Rápido.)* ¡Serían benévolo! De entrada, el residir fuera implicaría una tácita aceptación de lo que tú llamas el Régimen. Después de una breve detención, nos soltarían. Con libertad de ir donde quisiéramos...

MENDIGO 1.- Tienes mucha confianza.

MENDIGO 2.- Creo que van a proclamar una amnistía.

MENDIGO 1.- *(Atónito.)* No me lo habías dicho...

MENDIGO 2.- Se pretende la absoluta normalización. La directriz emana del propio Jerarca.

MENDIGO 1.- El Jerarca... ¿Cómo es ese hombre?

MENDIGO 2.- Nadie lo sabe con exactitud. Su identidad es un enigma.

MENDIGO 1.- *(Conjeturando.)* Alguien cruel e inteligente...

MENDIGO 2.- O un infeliz.

MENDIGO 1.- *(Con viveza.)* ¿Por qué lo piensas?

MENDIGO 2.- Intuición. Es posible que su omnímodo poder sea la compensación de una íntima inferioridad... No me estoy refiriendo a sus capacidades, que indudablemente las tiene...

MENDIGO 1.- Interesante criterio.

MENDIGO 2.- (*Animoso.*) ¿Sabes? Estoy por asegurar que, de presentarnos arriba a pecho descubierto, confesando que hemos permanecido todo el tiempo escondidos en las cloacas, no sólo no nos harían nada, sino que se partirían por el medio de risa. ¡Ése sería el castigo que nos infligirían, por imbéciles y timoratos! ¡Una estruendosa carcajada!

MENDIGO 1.- ¿Y si te equivocas?

MENDIGO 2.- (*Con humor.*) Peor para los dos.

MENDIGO 1.- (*Estremeciéndose.*) La tortura...

MENDIGO 2.- Ha caído en desuso.

MENDIGO 1.- (*Con ponderación.*) El actual sistema debe de tener rasgos admirables.

MENDIGO 2.- (*Vehemente.*) ¡Por eso te insisto en que me acompañes! No seas terco. ¿Qué principio pretendes defender?

MENDIGO 1.- Ninguno. Pero soy viejo para aprender las nuevas normas.

MENDIGO 2.- Otros aprendieron.

(El MENDIGO 1 enmudece. Reflexiona con visible esfuerzo. Finalmente se expresa.)

MENDIGO 1.- Estoy dispuesto.

MENDIGO 2.- (*Que no se lo esperaba.*) ¿En serio? ¡Te felicito! ¡Verás como no te arrepientes! (*Disponiendo.*) Nuestra entrega deberá ser incondicional. Como prueba de buena fe. Atestiguaré completamente a tu favor. Diré que tenías una opinión equivocada sobre el Régimen... Que en cuanto te has enterado de su justicia y sus avances, gracias a lo que te he ido contando, no te olvides de decirlo, ¿eh?, no has descansado hasta ponerte a su disposición. (*Con picardía.*) Tendremos, sin embargo, que ser cucos: ciertos aspectos de la presente sociedad no terminarás de entenderlos; solicitarás aclaraciones, te las darán y fingirás sopesarlas. A continuación, aceptarás sin reservas el nuevo credo. ¡Y estarás completamente integrado!

MENDIGO 1.- ¿Tú no necesitarás quien te avale?

MENDIGO 2.- No te preocupes. (*Optimista.*) Mañana, después de una noche de sueño reparador...

MENDIGO 1.- (*Contemplando nostálgico el entorno.*) Este ambiente pertenecerá al pasado...

MENDIGO 2.- ¡Y nosotros, al futuro! (*Críptico y avieso.*) ¡Que será más nuestro que de nadie!

MENDIGO 1.- (*Bromeando.*) Cualquiera diría que pretendes hacerte con el mando...

(*Se hace un silencio muy significativo.*)

MENDIGO 2.- (*Descubriendo inesperadamente sus cartas.*) ¡Ése es mi plan!

MENDIGO 1.- (*Absolutamente perplejo.*) ¡Caramba!

MENDIGO 2.- (*Pueril y entusiasta.*) Ahora sé que puedo confiar en ti. Vengo estudiando los resortes del sistema. Conozco a la perfección sus puntos flacos. ¡Y he descubierto la manera de llegar al Jerarca! Tengo solicitada plaza en la Guardia Nacional, y es seguro que seré admitido. No ha sido fácil superar las pruebas... (*El otro se muestra hierático ante lo que oye.*) En cuanto vista el uniforme, no tardarán en llamarme para formar parte de su escolta. (*Con una risita.*) ¿Y sabes lo que haré en cuanto lo tenga a tiro...? (*Simula un disparo con el dedo.*) ¡Pum! Luego ocuparé sencillamente su lugar. El enigma que hay en torno a su persona me ayudará. Nadie se dará cuenta de la sustitución.

MENDIGO 1.- (*Objetando.*) Tendrá su personal de confianza...

MENDIGO 2.- ¡Los compraré o los eliminaré! Me rodearé de mi propia camarilla. Tú formarás parte de ella, por supuesto. De entrada, te pido la máxima discreción. Haz exactamente lo que te he dicho. Yo me ocupo de todo.

MENDIGO 1.- ¿No estará prevenido el Jerarca?

MENDIGO 2.- (*Con jactancioso desprecio.*) Antes de que sepa lo que pasa, habrá muerto.

MENDIGO 1.- Si llegara a enterarse...

MENDIGO 2.- ¡Imposible! Eres tú el único en saberlo.

MENDIGO 1.- *(Con rara inflexión de voz.)* Te agradezco mucho que me lo hayas contado.

MENDIGO 2.- *(Sin apercibirse del extraño tono.)* De entrada, pensé mantener el secreto. Pero ahora que has decidido venir conmigo... *(Algo en la actitud del otro le hace detenerse.)* ¿Qué te ocurre?

MENDIGO 1.- *(Con mucha calma.)* Lo llamaremos azar, suerte o, mejor, imbecilidad por parte tuya. Pero he aquí que de repente, sin esperarlo ni por lo más remoto, descubro un complot contra mi vida.

MENDIGO 2.- *(Aturdido.)* ¿Tu vida...? No me has entendido... He estado hablando en todo momento del Jerarca... ¡Es a él a quien me propongo despachar! *(Le mira y acaba comprendiendo.)* ¡No puede ser...! ¡Eres tú!

MENDIGO 1.- *(Muy suavemente.)* No me queda más remedio que darte la razón. Sí, soy el Jerarca, esa figura misteriosa cuya existencia algunos ponen en duda; ya he comprobado que tú, no... *(Da un cabezazo displicente hacia la bóveda.)* Soy el responsable del tinglado de arriba, ese sistema que tanto te fascina y del que parece que intentabas apropiarte...

MENDIGO 2.- *(Hace ademán de retroceder.)* ¡Me estás gastando una maldita broma!

MENDIGO 1.- *(Con la misma suavidad.)* Claro. La más graciosa que hayas oído. ¿No te ríes? Careces de sentido del humor. A mí, en cambio, me sobra. *(Ríe huecamente.)* No te puedes imaginar la gracia que me hacía verte venir con los mendrugos que comíamos. Me tenía que contener para no revolcarme por el suelo. Me he divertido enormemente a tu costa. Provocándote o siguiéndote la corriente. ¿No te enfadarás? Cuando salías a por provisiones, yo también subía y respiraba aire puro. Comía como un rey mientras tú, siempre vigilado, merodeabas por las tiendas intentando acaparar alimentos. Al emprender tú la vuelta, me adelantaba y me encontrabas donde me habías dejado, como un triste pamarote. *(Un falso gesto de incredulidad.)* ¿Es posible que no hayas sospechado?

MENDIGO 2.- *(Clavado en el suelo. Le cuesta pronunciar palabra.)* ¿Qué has ganado con esta pantomima?

MENDIGO 1.- *(Sin responder directamente.)* Al principio, encabecé personalmente el exterminio y me vi forzado a descender a las cloacas persiguiendo a los más recalcitrantes. Me hiciste gracia al confundirme con un fugitivo, y continué por

distracción el juego: es terriblemente tedioso gobernar a esos imbéciles y mantenerlos contentos... En tu ausencia, como te he comentado, me resarcía de las incomodidades y daba órdenes a mis lugartenientes (*sonríe con cinismo*), esos que tú pretendías liquidar. En ocasiones, me entrevistaba con ellos a tus espaldas, por las noches. ¿Recuerdas las voces? (*Se finge dolido.*) En cuanto a tu acceso a la Guardia, sinceramente, no creí que me pagaras con mi magnicidio. Yo en persona ordené que te admitieran... Lo máximo que pensé fue que renegarías del pobre tipo que yo fingía ser. No conocía tu ambición...

(El MENDIGO 2 da un salto de repente y se hace con el fanal, que arroja seguidamente al agua. La escena queda a oscuras. Se escuchan apresurados movimientos.)

MENDIGO 2.- (*Desafiante, histérico.*) ¡Escaparé y volveremos a encontrarnos! ¡Conozco esto como la palma de mi mano!

MENDIGO 1.- (*Monótono.*) Están ocupadas todas las salidas.

MENDIGO 2.- (*Alejándose.*) ¡Viviré abajo hasta que encuentre mi oportunidad!

MENDIGO 1.-¿Sin luz? ¿Y qué comerás?

MENDIGO 2.- (*Su voz se pierde.*) ¡Me alimentaré de sabandijas!

MENDIGO 1.- (*Con sorna.*) Buena dieta. Que te aproveche.

MENDIGO 2.- (*Casi inaudible.*) ¡Tengo recursos!

(El MENDIGO 1 enciende la otra lámpara.)

MENDIGO 1.- Te harán falta. En pocas horas habrás caído, botarate. La soberbia te ha perdido. (*Para sí.*) No me ocurrirá lo mismo. (*Contempla la choza con extraviado desprecio. Vence su cuerpo sobre ella y la derriba. Coge el fanal y avanza hacia un extremo del escenario.*) Vámonos. Este clima empezaba a resultarme perjudicial.

TELÓN

